

conocer, al menos en sus líneas generales. Muchos problemas que aparecen en la orientación espiritual tienen una raíz médica y, en algunos casos, exigirán una derivación hacia el especialista psicólogo o psiquiatra. Nos ha parecido de especial relieve el apartado dedicado a los «trastornos del humor» que siempre el sacerdote debe conocer bien. También trastornos como la anorexia o la bulimia, por su relevancia en algunas personas y edades, conviene conocer bien. La incidencia enorme que tiene hoy la adicción al sexo en nuestros días hace muy interesante el cuadro general que se presenta en el capítulo dedicado a «la sexualidad humana y sus trastornos».

Algunas cuestiones prácticas como la elección del médico o la intervención de la familia en algunos aspectos terapéuti-

cos, la relación médico-director espiritual, la responsabilidad del enfermo, etc. cierran los contenidos de esta sección.

Por último, el capítulo XI trata, quizá rápidamente para lo que requiere este tema, el discernimiento de la vocación, la idoneidad de una persona para seguir un camino cristiano específico en función de su propio perfil psicológico y, eventualmente, en algunas situaciones que requieren tratamiento psicológico o psiquiátrico.

En definitiva un libro interesante, desde luego para sacerdotes, confesores, directores espirituales, que presenta unos contenidos (sobre psicología y salud mental) que conviene tener siempre presente en la orientación espiritual.

José Manuel FIDALGO

Joseph RATZINGER, *Pentlinger Predigten*, Regensburg: Schnell und Steiner, 2015, 80 pp., 14 x 21, ISBN 978-3-7954-3017-7 (en castellano: *Las homilias de Pentling*, Introducción de Pablo Blanco, Madrid: Cristiandad, 2017, 130 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-7057-626-3).

En este pequeño libro se contienen diez homilias predicadas durante los años 1986 y 1999, en la iglesia de *Sankt Johannes*, en Pentling, una pequeña localidad cercana a Ratisbona, donde el entonces profesor Ratzinger vivió durante los años de docencia en esta ciudad bávara. Ahora volvía a sus orígenes en distintos momentos y allí pronunciaba inspiradas e interesantes homilias. Podrían parecer discursos de circunstancias (y de hecho lo son en su origen en más de una ocasión), pero en ellos se contienen –de un modo sencillo– los grandes temas que abordó como prefecto de la Congregación para la doctrina de la fe. El interés de estas páginas no es por tanto tan sólo biográfico, sino también histórico y teológico. La edición ha sido

magníficamente realizada por Christian Schaller (director del Fundación papa Benedicto XVI de Ratisbona y editor habitual de sus *Gesammelte Schriften*), a partir de la transcripción del texto oral, y contiene un breve prólogo del actual Papa emérito, en el que dice, tras expresar su escepticismo inicial en torno al proyecto: «ha supuesto para mí no sólo un encuentro con la Palabra de Dios, que había intentado interpretar como una realidad presente, sino como un viaje del corazón a los días ya pasados. Revivía en mí la pequeña iglesia de mi pueblo y, con ella, la fe, la oración y los cantos de las personas con las que me encontraba verdaderamente en casa» (p. 7).

Entre los temas abordados, figuran no sólo el misterio del amor de Dios o la na-

turalidad sacramental de la Iglesia, sino también el significado de la adoración, la escatología, la necesidad del esfuerzo personal en la vida cristiana, la eucaristía como centro de la vida cristiana, la actuación de los católicos en la vida pública, la santificación del mundo, la relación entre verdad y libertad, entre fe y razón o política y religión. Incluso en la última homilía aborda el primado petrino, que el editor ha dejado al final tal vez no sólo por ser la última, sino también sugiriendo un cierto contenido profético. Si se cotejan estos temas con los documentos emanados por las Congregaciones romanas en las que el cardenal bávaro trabajaba, pueden también

advertirse interesantes paralelismos. Tal como propuso el teólogo Ratzinger en *Dogma und Verkündigung* (1973), la predicación debe tener un trasfondo teológico, si bien expresada en un lenguaje distinto, a la vez que la ciencia de la fe no debe renunciar a la dimensión kerigmática. Evidentemente nos encontramos aquí ante un buen ejemplo de predicación, también manifestado con la parresía de la fe. Evidentemente constituyen pequeñas piezas menores, pero también excelentes síntesis de los desarrollos realizados en sede académica y magisterial por el teólogo alemán.

Pablo BLANCO